

LIBROS

**Experiencias
colectivistas
libertarias
en España**

La supresión del Estado y de cualquier autoritarismo, la vida ácrata y comunal, la sociedad sin clases y la organización de una colectividad sobre base federativa y de libre asociación constituyen metas ideales y no siempre y necesariamente, por definición, utópicas, aunque desde luego la utopía y el romanticismo político no andan casi nunca lejos de tales planteamientos, si bien al fondo de cualquier actividad o teoría revolucionarias y de perfeccionamiento de la sociedad, como una constante, siempre podemos encontrar la liquidación del Estado y de las clases, en etapas, como —aparte estrategias coyunturales— prevé (preveía, diríamos) el comunismo marxista, o de establecimiento mucho más rápido y tajante, según propuestas del comunismo libertario y anarquista, el que perfilaban Proudhon, Bakunin, introdujera en nuestros medios el italiano Fanelli y se remansara finalmente en los españoles Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo, los teóricos de la acracia ibérica.

Cuando se es un escéptico y sólo se aspira a una mediana democracia, donde por lo menos la gente que ha de mandar sea elegida por consenso universal, y la idea de servir no se confunda con el servilismo y, como escritor, no se viva pendiente de los humores de un director de periódico o de un editor, las palabras consignadas por Gastón Leval en su obra *Colectividades libertarias en España* (1) no dejan de llenarme de cierto estupor admirativo a propósito de la revolución comunal libertaria, que se gestó en algunas zonas de España durante la guerra civil, mientras avanza-

(1) Gastón Leval: *Colectividades libertarias en España*. Col. Anatemá. Editorial Aguilera. Madrid, 1977. 509 páginas. Sobre el mismo tema, aunque en un sentido histórico más general, conviene consultar *Los anarquistas en la guerra civil española*, de José Peirats (Ed. Júcar. Madrid, 1976), que en nota de la página 138 da abundante bibliografía sobre literatura anarquista o comunista libertaria.

ban las tropas de Franco. Me aproximo al tema porque entiendo que no ha gozado de mucha difusión y, sobre todo, por la fe y el ánimo que Leval pone en sus designaciones generales, hasta el extremo de decir que se trató de "una revolución incomparablemente más profunda que cuantas le han precedido en la Historia", superior incluso a la Comuna de París, a la Revolución soviética, y que "alcanzó los objetivos establecidos teóricamente por Marx y Engels, cuando llevaron a sus últimas consecuencias sus predicciones sobre el futuro", es decir, la parusía política, el no va más revolucionario y precisamente en nuestro suelo, a pesar de la guerra civil y de la oposición de la mayoría de los partidos de izquierda, tanto republicanos como socialistas y comunistas. En este sentido se expresa Leval: convencido de que no se podría impedir la victoria fascista, se vino a España con objeto de recoger para el porvenir los resultados de esta experiencia "única" de federalismo socialista antiautoritario, inspirado por la CNT y la FAI, y recorrió zonas agrarias e industriales de Levante, Cataluña y Aragón, anotando las características de sus comunes agubernamentales.

Para Leval —viejo luchador francés, que conoció la cárcel y el exilio—, esta revolución española, en el cauce de la República, pero contra ella, realizó los ideales de la antiquísima tradición utopista universal, desde Platón y Francis Bacon a Thomas Moro y Campanella. ¿Se trata de un alarde doctrinario? No lo sé, habría que discutirlo en otro lugar, pero en cualquier caso era prioritario ganar la guerra y ver luego cómo se desarrollaban las federaciones estructuradas de abajo a arriba, independientes y de pacto libre, ya que, a mi juicio, la situación de guerra civil, la huida de propietarios y técnicos, la economía de emergencias y otros factores eventuales, no constituyeron de la verdadera naturaleza de las regiones, de las personas y de los organismos, crearon condiciones aptas, pero desvirtuadoras de la auténtica complejidad de fuerzas e intereses que normalmente, o sin tanta normalidad, juegan en estos magníficos y difíciles procesos. No digo, enténdase bien, que una transformación anarquista de la sociedad no necesite un fondo revolucionario, mas éste ha de llegar a través de otros conductos y no sólo referido a esa especie de "tierra de nadie" creada por la guerra civil.

RAMON



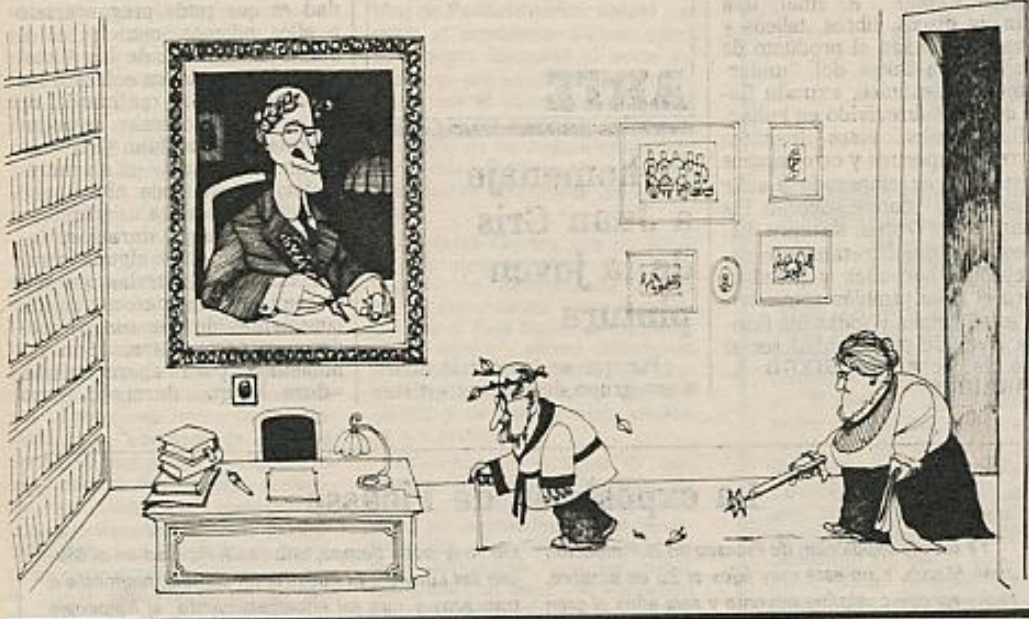
La colectivización libertaria creó problemas en el propio campo republicano. El tema se centra en que, según Leval, un frente único y unido antifascista —propuesta de los comunistas— no habría cambiado la dirección de la guerra. Pero a la disputa le dedica Leval poco espacio. Su interés inmediato, tras las especificaciones teóricas ácratas y las condicionantes económicas naturales de España, se encamina a mostrar con cierto detalle el funcionamiento de las pequeñas células comunales.

Sin el menor asomo por nuestra parte de juzgar la bondad, eficacia u oportunidad del sistema, en sus teorías y realizaciones, el libro de Gastón Leval facilita datos concretos sobre la organización y conducta de las comunidades instituidas en Graus, Binéfar, Fraga, Mas de las Matas y otros puntos de Levante y Aragón, y asistimos al "mecanismo" de expropiación de las tierras e industrias, al establecimiento del salario familiar, de las cooperativas, de los vales de alimentación, de los almacenes comunales. Por lo visto, según Leval —y su fervor no creo que deba ponerse en duda, salvo en la medida en que la acuciante amenaza fascista, el trastorno general y el aumento forzado de la solidaridad propiciaron tal ejercicio—, el resultado fue favorable en la mayoría de los órdenes, tanto en lo que se refiere al aumento de las tierras cultivadas y a la producción en general, como al número de escuelas, política de beneficencia, racionamiento de los intercambios comerciales, entendimiento agroindustria y fomento del estímulo y la dignidad en el trabajo. La emoción de Gastón Leval es comprensible, y aunque el socialismo libertario que propugna no dejó de tener fallos, y ayer y hoy no deja de tener enemigos, las experiencias colectivistas agrarias e industriales de España, en ese período turbulento de la guerra civil, prueban que la utopía y el ideal aún no deben alejarse del corazón de los hombres. Al menos, la obra de Gastón Leval difunde testimonialmente los rasgos de lo que acaso pueda considerarse la más grande aventura social de los tiempos modernos, acaecida precisamente en nuestro país. Eso crea tradición y solera. ■ EDUARDO TIJERAS.

**Una colección
de respuestas**

El grupo Serveis de Cultura Popular (Servicios de Cultura

QUINO



Popular) ha coordinado y dirigido la publicación de una serie de trabajos de divulgación, rigurosamente redactados, con la intención de "hacer más difícil que nos puedan dar gato por liebre". Para ello han recurrido a sacar a la luz dos colecciones bajo el calificativo genérico de "La Rambla", editadas a cargo de Edicions 62 y Ediciones Peninsula, respectivamente, en función del idioma empleado: catalán en una y castellano en la otra.

Se trata de libros de pocas páginas (generalmente no sobrepasan el centenar) en los cuales se ha empleado un peculiar diseño y compaginación, a base de utilizar cuerpos tipográficos de muy diferente nivel de la escala, llegando hasta extremos fuera de lo habitual. Esos diferentes "tamaños de letra" cumplen, obviamente, una importante función comunicativa, ya que son utilizados para resaltar los párrafos principales.

Los textos están redactados de tal manera, que son numerosos los apartados que comienzan con un interrogante; signo ortográfico que, encerrado dentro de un octógono, es el símbolo unitario de las dos colecciones. Todos los títulos de los volúmenes están redactados a modo de pregunta, y seguidos de un sumario de los apartados que aparecen en el interior como contestación al interrogante. Así, por ejemplo, el primer volumen publicado en catalán se titula ¿Cómo son los sindicatos? y su contenido se condensa en explicar ¿cómo nacieron?, ¿cómo han evolucionado?, ¿cómo es el sindicalismo occidental, el soviético, el fascista y

cómo la situación actual del sindicalismo en el país? Otros títulos son los siguientes: ¿Qué hacen los Ayuntamientos?, ¿Cómo funciona un Parlamento?, ¿Cómo es un partido político?, ¿Cómo es una Constitución? y ¿Por qué se destroza la Naturaleza?

Estos mismos volúmenes, aunque no en el mismo orden numérico, han aparecido o lo harían pronto en la colección en lengua castellana, cuyos dos primeros títulos han sido: ¿Cómo se hacen unas elecciones? y ¿Por qué suben los precios? y que tiene anunciados títulos tan sugerentes como ¿Es posible la democracia en la empresa?

Son fruto, los libros de estas colecciones de cultura popular, del trabajo de un equipo humano empeñado en alcanzar el máximo nivel de información al lector. Por este motivo, o sea, en función de ese objetivo comunicativo, además del diseño formal se ha cuidado mucho el lenguaje: se ha trabajado, según se desprende de los datos impresos en los libros, en base a un redactor y a un investigador. Dicho de otra manera, los trabajos de investigación, todos ellos de profesionalizados investigadores, han experimentado la yuxtaposición de una redacción llevada a cabo por un experto, con objeto de limar posibles tecnicismos y de formular las pertinentes preguntas, cuyas respuestas interesan al ciudadano medio.

Así, el segundo volumen de la colección en lengua castellana, no sólo resuelve interrogantes como "¿Qué es la inflación?" o "¿Importamos demasiado?", sino que expone llana y comprensiblemente la influencia del

"sterno problema del campo", de "La vivienda: 1/4 del sueldo (¡o más!)" y asevera que "los impuestos actuales hacen subir los precios", justificando cada una de las afirmaciones que se hacen con pruebas y argumentos válidos. El libro, a pesar de su brevedad, da cabida entre sus páginas, para abordar aspectos inflacionistas como "El milagro económico", "La política de empleo", "La política regional", "El salario social", "La política de control de precios" y "El sector público", entre otros. Posiblemente no exista ningún otro libro que en pocas páginas y en un lenguaje inteligible para "el mayor número posible de personas", al decir de los editores, ofrezca tanto, y sobre temas tan actuales como interesantes. ■ PABLO MORATA.

Aportaciones a la historia del "underground" español

En la febril campaña para la recuperación de la historia prohibida del régimen franquista, les ha llegado el turno a los más clandestinos de los clandestinos: los movimientos contraculturales que se iniciaron en la segunda mitad de los años sesenta con una ideología mística y confusa, pero también con una decidida voluntad de rechazo de una sociedad as-

fixiante. Es una historia desconocida hasta por sus propios protagonistas, que carecían de la infraestructura más o menos sólida que acogía a los activistas de los partidos políticos. Empujados a la oscuridad por un sistema dotado de innumerables brazos represivos, reducidos al silencio por la imposibilidad de acceder a los medios de comunicación, indefensos por su aislamiento y desorganización, resulta casi imposible establecer la génesis y evolución de estos grupos surgidos en los grandes centros urbanos y universitarios. La dispersión obligada o voluntaria de los primeros núcleos, la multiplicación posterior de sectas, la ausencia de documentos, dificultan la tarea. Pero ya contamos con algunos trabajos de base.

En los últimos meses, la revista "Star" está publicando "Nosotros, los malditos", una interesantísima serie de artículos escritos bajo seudónimo por un pionero del "underground" barcelonés que decidió replicar al certificado de defunción de la contracultura alegremente extendido por los señoritos de "Ajoblanco". Apoyándose en sus amplias vivencias, Pau Maragall describe la invasión del pop, la politización de los estudiantes, el impacto del LSD, el descubrimiento de Ibiza, el establecimiento de las comunas y otros hitos de los movimientos subterráneos, que, dicho sea de paso, siempre han florecido con más fuerza en Cataluña.

Por el contrario, Jesús Ordovás plantea su "Dé qué va el rollo" (Ediciones de La Piqueta) desde una perspectiva madrileña, aunque tampoco olvida las manifestaciones periféricas. Un aviso: no se trata de una exposición rigurosa de las filosofías o las formas de vida englobadas en "el rollo", sino de un intento de buscar las raíces históricas de todo el asunto, las primeras florescencias públicas de esa masa heterogénea que llega a las decenas de miles en Canet Rock y fiestas similares. Ordovás se concentra especialmente en el desarrollo del rock español —después de todo, la música es el esperanto del "underground" internacional—, aunque también recurre a la hemeroteca para recordarnos la indigencia intelectual en que crecían aquellas malas hierbas. Sobre todo, es un libro sencillo y divertido, que no adelanta ninguna tesis, pero que relata los tiempos heroicos del incipiente "rollo". A Ordovás hay que reconocerle el mérito de haber pasado a las letras de molde el lenguaje cotidiano de los "enrollados", y este breve libro está escrito plenamente en ese estilo